

## 28. EL ADMINISTRADOR INFIEL

**Introducción.** La parábola del administrador infiel es una de las más singulares de Jesús, ya que utiliza a un personaje corrupto para dar una lección de sabiduría espiritual. El mensaje central no es un elogio a la deshonestidad, ni a la mentira, sino a la astucia y previsión para asegurar el futuro eterno. La parábola de hoy nos habla de un tema que tiene mucha vigencia y actualidad: la corrupción. La malversación de fondos públicos y privados que se desvían al interés particular y al enriquecimiento de unos pocos y se olvidan del bien común. El administrador infiel debía ser un corrupto y su práctica delictiva la sostuvo en el tiempo hasta que se vio descubierto. Cuando nos pillan, cuando sale a la luz lo que nosotros pensamos que es secreto nos provoca siempre un shock. Ser descubiertos en una mentira nos humilla, pero rápidamente activa nuestro instinto de supervivencia. El administrador que sabe que lo van a echar de su puesto de trabajo agiliza la forma de minimizar el castigo. Mantiene su relación de compadreo con sus socios y cómplices para intentar seguir con su nivel de vida y de privilegio. La parábola nos invita a preguntarnos por la honestidad y transparencia de nuestras vidas. ¿Ocultamos algo a los demás? Porque la vida no se trata de que no nos pillen y seguir con una vivencia ambigua, sino de vivir en humildad, en verdad, en autenticidad. Jesús alaba la agilidad del administrador infiel. Para salvar su propia vida pone en marcha recursos inteligentes y muy lúcidos que le ayudan a sobrevivir. Y Jesús nos pregunta a sus discípulos: ¿Cuánto nos jugamos y ponemos de nosotros mismos para que se implante entre nosotros el Reino de Dios? ¿Cuánto nos jugamos por el Evangelio?

**Lo que Dios nos dice.** *«En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando”. El administrador se puso a decir para sí: “¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”. Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?”. Este respondió: “Cien barriles de aceite». Él le dijo: «Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”. Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Él dijo: “Cien fanegas de trigo”. Le dice: “Toma tu recibo y escribe ochenta”. Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz» (Lc 16,1-8).*

El administrador es acusado de malgastar los bienes de su amo. Los datos no dan lugar al equívoco. Al saber que será despedido y que no tiene fuerzas para trabajos manuales ni quiere mendigar, diseña un plan: llama a los deudores de su señor y les reduce drásticamente sus deudas (por ejemplo, de 100 a 50 medidas de aceite). Su objetivo es que estos deudores se sientan obligados con él y lo reciban en sus casas cuando pierda su empleo. Supone un elogio a la astucia, no al pecado: Sorprendentemente, el amo alaba al administrador por haber actuado con sagacidad. Jesús usa este ejemplo para señalar que *"los hijos de este mundo"* suelen ser más ingeniosos para resolver sus problemas terrenales que *"los hijos de la luz"* para buscar el Reino de Dios.

En este tiempo pascual es necesario agradecer y disfrutar que el regalo que Dios nos ha ofrecido a través de la muerte y resurrección de su Hijo. Jesús nos avisa sobre la previsión de vida a la que somos destinados con un futuro eterno: La enseñanza principal es que debemos usar nuestros recursos actuales (bienes, talentos, tiempo) para asegurar nuestro destino en la "vida venidera". Así como el administrador usó el dinero ajeno para ganarse amigos en la tierra, el creyente debe usar sus bienes para servir a Dios y a los demás. Inaugurando ya en la historia la identidad eterna e inmortal que Dios nos regala.

**Cómo podemos vivirlo.** Entendamos la generosidad como una inversión. Todo lo que damos se nos devuelve en forma de gratitud por parte de los otros. Ganemos amigos y relaciones compasivas también con las riquezas injustas. Ayudemos a todas las personas que se sienten necesitadas; ellos serán quienes den testimonio de nuestra caridad y de nuestra fe ante Dios. No somos dueños, sino administradores: El relato nos recuerda que todo lo que poseemos es prestado. Al final, todos deberemos "dar cuenta" de cómo gestionamos lo que Dios nos confió. En resumen, Jesús nos invita a aplicar la misma urgencia e inteligencia que el administrador mostró para salvar su situación laboral a nuestra propia preparación espiritual y salvación eterna.